

VICENTE LLAMAZARES, HISTÓRICO DIRIGENTE SINDICALISTA EN LA DICTADURA FRANQUISTA

El líder más anónimo de CCOO

Hoy, CCOO es lo que es gracias a personas como Vicente Llamazares. Desconocido para la gran mayoría, es un hombre clave para comprender la actuación de CCOO en los duros años del franquismo. Fueron muchas las personas que se jugaron la libertad y la vida en los duros años de dictadura, pero Llamazares fue algo más que un militante, algo más que un dirigente de las Comisiones Obreras. Sin embargo, su nombre no destacó en las hemerotecas. Por ello, 30 años después de su salida de España rumbo a Canadá, donde todavía reside, rescatamos su historia, porque es la historia de CCOO.

G.S./M.S.

Eran finales de los 50 y Vicente Llamazares trabajaba entonces en la fábrica Pegaso de Madrid. Eran años de «intensa actividad bajo la incomodidad de jefes y yo comentaba con los trabajadores sus problemas laborales y sus demandas. Se nos llegó a apodarar el Club Llamazares». Una ocupación de la fábrica acabó con un expediente a 39 personas, entre las que no podía faltar Vicente Llamazares. Sus días en Pegaso estaban contados.

A mediados de los 60 y ya despedido de Pegaso, Llamazares, militante de CCOO y del PCE, encuentra trabajo en la editorial Aguilar. Fue elegido miembro de la Comisión Provincial de Artes Gráficas y Prensa de CCOO y el partido le nombra responsable del mismo en la Inter-ramas de Madrid y en la coordinadora estatal de CCOO. Su actividad sindical y política no cesa: «Mi trabajo en Aguilar me permitía libertad de movimientos. Me reunía con los trabajadores de la empresa, contactaba con otros compañeros y preparaba las reuniones de la Inter de CCOO y del partido».

CCOO empezó a extenderse y consolidarse. Hacia 1967, después de celebrar la 1ª Asamblea Nacional, era ya un «grave problema» para el Régimen con el destacado trabajo de Vicente en la actividad clandestina: «CCOO mejoró su organización y se ex-

tendió como una mancha de aceite por las principales zonas del país. Pero las cosas no funcionan por arte de magia. Son necesarias personas que lo hagan posible. Entonces, mi dedicación a la labor de dirección de CCOO se hizo permanente», precisa Llamazares.

Cárcel y sindicato

Comisiones Obreras tenía cada día más presencia en las fábricas y mayor capacidad de convocatoria en la calle. Se elevó el tono de las movilizaciones, se extendió a las principales ciudades del país y las detenciones se sucedieron con mayor frecuencia y durante más tiempo. Ya no eran horas y días, sino meses y años. En una de ellas, cayó la Inter, o lo que era lo mismo, los principales dirigentes del sindicato. «Yo me libré por los pelos y junto a Nico Sartorius asumimos la dirección general de CCOO. Durante unos años, y dadas las circunstancias, el Secretariado de CCOO fuimos Nico y yo, y más tarde tras la detención de Sartorius, únicamente yo».

Llamazares fue detenido en varias ocasiones, una de ellas tras la 6ª Reunión General de CCOO o durante la huelga de la construcción, en abril de 1972. Curiosamente, se libró del conocido Proceso 1.001 precisamente por estar detenido. «Comisiones defendía los derechos de los tra-

bajadores en un país sin libertad. Cuando exigías mejoras laborales estabas denunciando la esencia del régimen».

Después del «Proceso 1.001», los dirigentes de CCOO fueron condenados a cientos de años de cárcel. El régimen se atrincheraba, pero Comisiones Obreras seguía resistiendo. «Con más intensidad que nunca, CCOO proseguía su actividad elaborando comunicados de condena por la sentencia y coordinando la respuesta nacional e internacional en demanda de su libertad. Fueron momentos de talento y madurez de las gentes de CCOO. Sabíamos que con la dictadura acabarían los ciudadanos y ciudadanas organizando movilizaciones democráticas. Así lo hicimos y, aunque circunstancias de la vida me impidieron celebrar en España la

muerte del dictador, puedo decir con la cabeza bien alta que la descomposición del régimen tuvo mucho que ver con la firme, inteligente y constante lucha de las Comisiones Obreras», concluye Vicente Llamazares. ■



Don Jesús

Alfonso Roldán

El bueno de don Jesús ronda los ochenta y desde el pasado 15 de enero en su nevera ya no reposa botella alguna de champán. Hasta el 20 de noviembre de 1975 siempre hubo dos enfriándose, pero desde entonces, una, quedó huérfana, que el bueno de don Jesús a veces sospechaba que nunca la iba a descorchar. Pero mira por donde llegó el momento, y en plena cuesta de enero pudo brindar con su costilla, que decimos en el foro refiriéndonos a la pareja.

A don Jesús le robaron la calle, la libertad. Don Jesús, que es todo un personaje en su entorno, tuvo que hacerse a sí mismo sin ninguna facilidad en los grises años del franquismo. Y con los tiempos, que adelantan que es una barbaridad, como diría don Hilarión, el bueno de don Jesús se rehizo mientras la memoria colectiva se volatilizaba. Pero la memoria individual no desapareció y... la verdad es que es un poco pesado cuando se pone a contar historias increíbles pero no tan lejanas.

Son historias como las que narra Nativel Preciado en su último libro, *Nadie pudo con ellos*. Muy cerca le pilló a don Jesús aquel 3 de marzo de 1976 en Vitoria, cuando había convocada una huelga general. Ese mismo día hubo una manifestación y la policía asesinó a cuatro trabajadores. Creo que la cartera de la Gobernación era de Fraga por aquellos días de violencia extrema en los que el ministro decretó que la calle era suya. Pocas jornadas después, el 29 de marzo, a cien días de haber sido proclamada la Monarquía, Marcelino Camacho era detenido recién decretada la amnistía ante el estupor de la prensa internacional. El mencionado ministro venía a decir que Camacho, a pesar de la amnistía, «se puso a hacer provocación y a mezclarse con todas las formas de agitación. Llegó a tal punto que se le detuvo».

Sí, sí. Estuvo sentado este ministro en aquellos consejos en los que se firmaban sentencias de muerte, como la de Julián Grimau, fusilado el 20 de abril de 1963. Bueno, don Jesús se pone a hablar y no para... y recuerda cómo la libertad de expresión fue un sueño imposible gracias a la ley de Prensa creada bajo el Ministerio de la Propaganda franquista. Creo que el ministro de aquello fue Fraga, en la actualidad héroe de la Transición. ■

Juana y Vicente: una lucha en común

Juana Muñoz Liceras coincidió con Vicente Llamazares en la editorial Aguilar en 1966. Allí empezó una historia en la que se juntó amistad y lucha. Sus trayectorias laborales siguieron caminos distintos. Juana terminó trabajando como secretaria de Luis Aguilé. Su presencia en la casa del cantante, a tan solo unos metros de la actual sede confederal de CCOO, tuvo un significado especial para la actividad de los sindicalistas de CCOO. Las largas y frecuentes ausencias del cantante convirtieron su domicilio en lugar de encuentro de los dirigentes de Comisiones, a la vez que se estrecharon los lazos de

Juana con el sindicato. Su conocimiento de idiomas fue de gran ayuda para el contacto con el sindicalismo internacional y cuya colaboración tampoco la libró de prisión y acoso policial.

«Paradojas de la vida – cuenta Vicente – el final de la dictadura y la muerte de Franco me cogieron fuera de España. En 1974 me fui a París. Volví en un par de ocasiones para asistir a alguna reunión de CCOO y del PCE hasta que Juana aceptó un trabajo en Canadá. Sin sérmelo dos veces me reuní con ella al otro lado del océano. Allí seguimos, treinta y tantos años después». ■

Defendiendo tus derechos. Participa y decide.

Afiliación
afiliacion@usmr.ccoo.es
Tlfo.: 91 536 52 24-91 536 52 37

Elecciones Sindicales
gvalenciano@usmr.ccoo.es
Tlfo.: 91 536 52 32

<http://www.youtube.com/watch?v=5KT4Rum8XIV&feature=relmfu>